

JOSE APARICIO PEREZ

**LA CUEVA
DEL
VOLCAN DEL FARO**
(CULLERA, VALENCIA)

NOTA INFORMATIVA
CON MOTIVO DEL
**CINCUENTA ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION**
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA

1977

JOSE APARICIO PEREZ

LA CUEVA
DEL
VOLCAN DEL FARO
(CULLERA, VALENCIA)

NOTA INFORMATIVA
CON MOTIVO DEL
CINCUENTA ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA
1977

I

SITUACION Y CARACTERISTICAS

La Cueva del Volcán del Faro se encuentra situada en las proximidades del Faro de Cullera, a unos 7 Km. al N. de dicha población y muy cercana a la línea actual de costa (Fig. 1 y 2); a una altura de unos 122 m. sobre el nivel del mar y orientada al E.

Como Volcán se denomina erudita y erróneamente lo que no es sino el hundimiento de la bóveda de una gigantesca cavidad construida por las aguas mediante la disolución de las calizas constitutivas del cerro en cuya cima se produjo aquél, dejando al descubierto este recinto, aproximadamente circular, que le ha dado apariencia de falso cráter, en cuyas paredes laterales quedaron al descubierto varias oquedades y un gigantesco abrigo en la parte W. Al parecer y según informes del cronista de la ciudad de Cullera, Sr. Giner Perepérez, el nombre anterior era el de "Hort de Cortes".

Actualmente el lugar se encuentra muy desfigurado por las obras de urbanización, pero por fotografías anteriores a dichas obras y por las informaciones de diversos miembros del Centre Cullerenc de Cultura, así como por los datos suministrados a través de las excavaciones y exploraciones realizadas, hemos podido rehacer su aspecto anterior, que hemos descrito.

La mayor parte de las cuevas y covachas, en muchos casos simples galerías entre los grandes bloques desprendidos de la bóveda del gran abrigo, han sido cegadas por los desmontes (Lám. I) que, como consecuencia de la urbanización de los alrededores para la Cooperativa de Viviendas Faro del Mediterráneo, han realizado diversas empresas constructoras.

II

DESCUBRIMIENTO

La importancia de la sedimentación contenida en los abrigos y oquedades de esta dolina o torca fue intuida inicialmente por don Alfredo His, colaborador del S. I. P. en Cullera, quien llevó en repetidas ocasiones a diversos arqueólogos a visitarla, consiguiendo interesar a don Domingo Fletcher Valls, Director del S. I. P., quien recabó la ayuda del Grupo Espeleológico "Vilanova y Piera", de la Diputación de Valencia, dadas las dificultades que presentaba la exploración de las intrincadas galerías. Los resultados fueron provechosos y en una de las oquedades, la de la Arena, se encontró en superficie un punzón de hueso, otro largo de cobre y un gran cuchillo de sílex. También visitaron otra covacha, bautizada con el nombre de "Morter", por la pequeña cavidad construida artificialmente en una de las rocas del piso. Posteriormente esta covacha pasaría a denominarse del "Volcán del Faro".

En el verano de 1968 entrábamos en contacto con los miembros del Centre Cullerenc de Cultura al dirigir las excavaciones programadas por el S. I. P. en el poblado ibérico del Alt del Fort de Cullera, y merced a sus sugerencias explorábamos el recinto del Volcán, lo que motivó que al finalizar aquellas excavaciones trasladásemos el equipo de excavación al Volcán con el fin de realizar la prospección en la Cova del Morter, que denominamos número 1 y posteriormente Cueva del Volcán del Faro. El hallazgo, el día 22 de julio, de los niveles paleolíticos motivó la realización inmediata de su excavación, para lo que se solicitó el oportuno permiso oficial.

III

EXCAVACIONES

Hasta el momento presente hemos realizado IX campañas de excavación, una por año, coincidiendo normalmente con los meses estivales, sufragadas por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, el Ayuntamiento de Cullera y este Servicio.

Primera campaña (1968). — El fin primordial que persiguió esta primera campaña fue el realizar un corte estratigráfico que nos ofreciese una secuencia cultural y que nos permitiese salvar el mayor número posible de materiales, ya que por entonces no dudábamos de que fuera destruido y pensábamos de que en tales circunstancias lo único válido sería, no el tener muchos útiles de un solo nivel, sino unos pocos de cada uno de los existentes.

Después de realizar una cata en el exterior, con el fin de verter allí las tierras, comenzamos en el interior, marcando una superficie inicial de 3'50 por 2'30 m. de lado junto a la pared del abrigo (Fig. 3). La máxima profundidad alcanzada fue de 11'25 m., suspendiendo aquí la excavación por razones meramente técnicas y económicas.

Campañas II a VIII (1969 a 1975). — Una vez realizada la primera campaña nos dimos cuenta de que en una longitud de unos 30 m. se extendía un gran abrigo con una potentísima sedimentación, cuanto menos de 11'25 m. de profundidad y que la covacha que habíamos tomado como tal no era sino la parte superior de la visera, que en otras épocas habría alcanzado mayor desarrollo, y parte de la cual, al desprenderse, había colaborado a la construcción de dicha covacha; las grandes rocas que habíamos en-

contrado durante la excavación serían, sin duda, parte de la bóveda del abrigo.

Teniendo en cuenta esto decidimos excavar en un lugar amplio y con una superficie extensa para paliar los inconvenientes que nos presentarían los posibles fragmentos de visera desprendidos.

Marcamos una zona cuadrangular de 5 m. de lado, dividida en cuadrículas de un metro y numeradas del 1 al 25, incorporando el espacio restante hasta la pared del abrigo, espacio que se fue ampliando conforme se profundizaba (Fig. 4).

En esta zona, denominada Sector A, se han levantado 43 capas de espesor variable, alcanzando una profundidad de unos 9'50 m., en cuyo momento hubo que suspender la excavación en este lugar debido a las grandes dificultades que presentaban los enormes bloques pétreos, que aumentaban en número y tamaño a medida que profundizábamos.

IX campaña (1976). — Se estructuró de nuevo toda la superficie del abrigo, terminando totalmente su cuadriculación y planificación, sustituyendo la anterior numeración de las cuadrículas por el sistema de las coordenadas cartesianas. Eligiendo dos cuadrículas contiguas a las del Sector A, correspondientes, con arreglo a la nueva estructuración, a las cuadrículas I 23 e I 25, de 1 m². cada una de ellas, levantándose en ambas cuatro capas, en cada una de las cuales fueron dejados "in situ" todos los materiales visibles, que fueron planificados, numerados e inventariados (Fig. 3).

IV

ESTRATIGRAFIA

El sondeo estratigráfico realizado durante la primera campaña en el Sector N permitió conocer, a grandes rasgos, la estratigrafía en esta parte del yacimiento, que se puede resumir así (Fig. 5):

A) Comprende todas las capas que proporcionaron cerámica y cuya tierra negruzca y pulverulenta es completamente diferente a la de los niveles paleolíticos. Hacia la superficie la cerámica moderna y medieval aparecía mezclada con cerámica ibérica; después únicamente se encontró cerámica a mano y algunos fragmentos a torno, y a mayor profundidad cerámica a mano únicamente.

B) Tierra blanquecina y granulosa, estéril.

C a F) Tierra marrón-rojiza. Magdaleniense. Líticamente hay que destacar: numerosos raspadores, buriles, hojas y hojitas de borde y dorso rebajado, núcleos, hojas y lascas en abundancia, perforadores y puntas de escotadura de tipo levantino (que plantean interesantes problemas) (Fig. 6); en hueso: 1 bastón perforado o "de mando" (Fig. 7), azagayas monobiseladas y acanaladas, punzones, varillas, etc.

La excavación del Sector A nos permite distinguir, esquemáticamente, dos niveles (Fig. 8).

Nivel I.—Corresponde a las tierras negruzcas y marrones superficiales pertenecientes a un lugar de habitación ya al aire libre,

con poca fauna y sílex blancuzco deshidratado. Entre los tipos líticos más frecuentes citaremos: raspadores y con mayor abundancia microraspadores, buriles, hojas y hojitas de dorso y borde rebajado, hojas y lascas con abundancia (Fig. 9).

Nivel II.—Comienza cuando las tierras marrón-rojizas aparecen, coloración que no cambiará y que será uniforme hasta el fondo. El hecho más importante, en cuanto a las estructuras, es la presencia de una gran cantidad de hogares superpuestos y apoyados contra la pared del abrigo y delimitados perfectamente con piedras. Este nivel comienza con la aparición de un gran número de escalenos y con ellos raspadores, buriles muy variados, puntas de escotadura de tipo levantino, hojas y hojitas de borde y dorso rebajado entre el sílex. En cuarcita y caliza hendidores. En hueso azagayas monobiseladas, algunas de gran tamaño, azagayas acanaladas, contornos recortados, punzones, varillas.

Es evidente que las proporciones de útiles varían entre las 43 capas levantadas en toda la sedimentación, y solamente un estudio pormenorizado nos permitirá precisar su evolución estratigráfica.

V

FAUNA Y FLORA

Todos los restos óseos visibles han sido cuidadosamente recogidos, disponiendo de una ingente cantidad de los mismos, todos los cuales han sido debidamente tratados y protegidos. Los procedentes de las primeras campañas fueron estudiados por el señor Davidson, distinguiendo oveja, cabra, ciervo, jabalí, buey y conejo en los niveles cerámicos del Sector A, y caballo, ciervo, cabra y conejo en los niveles paleolíticos del mismo sector.

Los restos de aves también han sido estudiados por la investigadora inglesa Sra. Eastham, quien señala la existencia de gran variedad de especies en los niveles paleolíticos.

En cuanto a la fauna malacológica también ha sido estudiada parte de ella, especialmente la de la primera campaña, por don Juan Cuerda y el señor Gasull, proporcionando datos de gran interés.

La flora ha sido estudiada en parte por el mismo señor Davidson, poniendo en práctica un proyecto de investigación agrícola y ganadera elaborado en la Universidad de Cambridge, de acuerdo con el cual se utilizó una máquina que permitió la recogida de las semillas contenidas en los sedimentos arqueológicos.

VI

CONCLUSIONES

La potente sedimentación contenida en la Cueva del Volcán del Faro ha proporcionado datos de sumo interés para el conocimiento del Paleolítico de la Región Valenciana y en general de toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, pudiendo resumir su aportación en los siguientes puntos:

1.º Que el Magdaleniense no es fenómeno único y esporádico en Parpalló, sino que alcanza mayor extensión y que las poblaciones fueron estables.

2.º Que la evolución Magdaleniense se corta con el IV hacia el 12000 antes de Cristo.

3.º Que al Magdaleniense IV sucede el Mesolítico I, que no es ni más ni menos que la adaptación industrial de la población valenciana, sobre la misma base étnica, a los cambios económicos que se producen en los países ribereños del Mediterráneo Occidental hacia el 12000 a. de C. motivados por circunstancias ecológicas.

4.º Que la línea de costa no coincide con la actual, sino que debía estar a varios Km. mar adentro debido a la poca profundidad de la plataforma submarina, a la regresión marina del Würm final y al fenómeno de subsidencia señalado para el Golfo de Valencia.

5.º Que durante el Mesolítico I, caracterizado por asentamientos al aire libre o al amparo de un roquedo fundamentalmente, industria lítica con raspadores, buriles, dorsos y bordes rebajados, economía basada especialmente en la recolección de molus-

cos terrestres, existe una comunidad cultural entre todos los pueblos asentados en los países ribereños del Mediterráneo Occidental, pudiéndose hablar en este sentido de la existencia de una auténtica "Ecumene" entre el 12000 y el 9000 a. de C. cuanto menos.

* * *

Durante todas las campañas de excavación este Servicio ha recibido valiosísima ayuda técnica y material de la Cooperativa de Viviendas Faro del Mediterráneo y de las sucesivas empresas constructoras que han realizado las obras de urbanización, a todos los cuales nuestro agradecimiento.

El Ayuntamiento de Cullera, siempre dispuesto a apoyar toda actividad cultural, ha colaborado decididamente, con su aportación económica, en las excavaciones de este yacimiento, creando en su Casa de la Cultura un Museo Arqueológico en el que se exponen materiales de los principales yacimientos de la zona. El S. I. P. hace patente su reconocimiento a tan loable actitud en pro de la Ciencia.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

1. Aparicio Pérez (J.) y Fletcher Valls (D.).—Cueva paleolítica de “El Volcán del Faro” (Cullera. Valencia). XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969), págs. 175-183. Zaragoza, 1970.
2. Aparicio Pérez (J.).—La Cueva del Volcán del Faro (Cullera) y el Paleomesolítico valenciano. “Quartär”, 23/24 Band. 1972-73, págs. 71-92. Bonn, 1973.
3. Aparicio Pérez (J.).—La Cueva del Volcán del Faro (Cullera. Valencia): Historia, descubrimiento y exploraciones. “Papers de la Ribera”, 1. Cullera, 1974.
4. Aparicio Pérez (J.).—La Cueva del Volcán del Faro y el poblamiento paleolítico en Cullera. “Cullera”. Fiestas de la Virgen del Castillo, páginas 22-23. Cullera, 1975.
5. Aparicio Pérez (J.).—Le Mesolithique a la Region Valenciana (España). XX Congreso Prehistórico de Francia (Martigues, 1974). París, 1976.
6. Davidson (I.).—The animal economy of La Cueva del Volcán del Faro. Cullera, Valencia, Spain. En Transactions of Cave Research Group of Great Britain, v. 14, núm. 1. Leicester, 1972, págs. 23 a 32.
7. Davidson (I.).—The Fauna from La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, págs. 7-21. Valencia, 1972.
8. Fletcher Valls (D.) y Aparicio Pérez (J.).—Bastón de mando procedente de Cullera (Valencia. España). “Quartär”, t. 20, págs. 189-193. Bonn, 1969.

9. Fletcher Valls (D.) y Aparicio Pérez (J.).—Noticia de las excavaciones efectuadas en la Cueva del Volcán del Faro (Cullera. Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, págs. 7-18. Valencia, 1969.
10. Giner Perepérez (F.).—Apéndice a la Segunda Edición de la Historia de Cullera de A. Piles Ibars, págs. 538-540. Valencia, 1972.
11. Pla Ballester (E.).—Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica. V (1966-1970). *Archivo de Prehistoria Levantina* XII, págs. 282-284. Valencia, 1972.

Además de las obras citadas pueden consultarse las Labores del Servicio de Investigación Prehistórica relativas a todos los años de excavación, así como numerosos artículos de J. Pelejero Ferrer, entre otros los publicados el 1 de mayo, 29 de abril y 23 de julio de 1970; 2 de diciembre de 1971; 20 de julio de 1973 y 19 de junio de 1975, en el periódico "Levante".

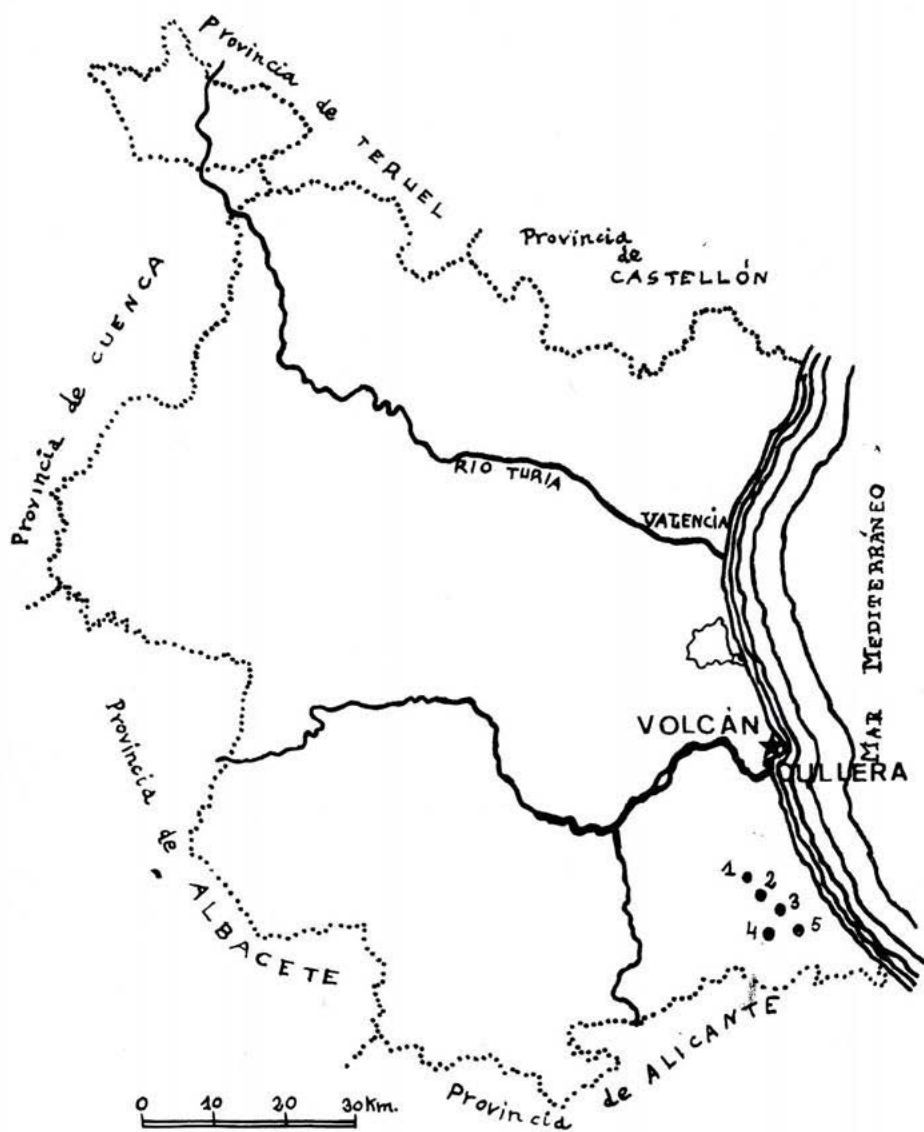


Fig. 1.—Mapa de la provincia de Valencia con la situación de Cullera y de la Cueva del Volcán del Faro

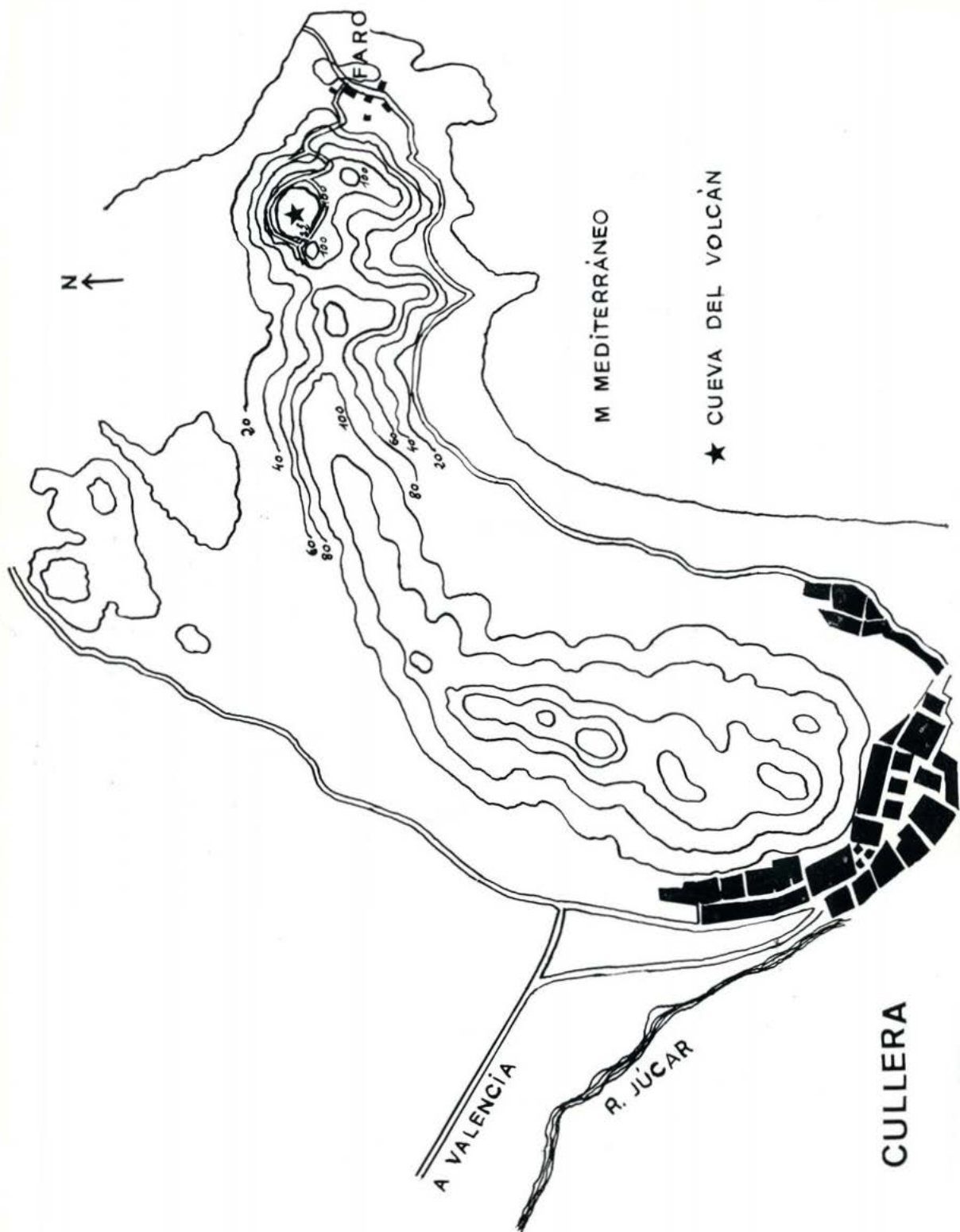


Fig. 2.—Plano de situación de la Cueva del Volcán del Faro

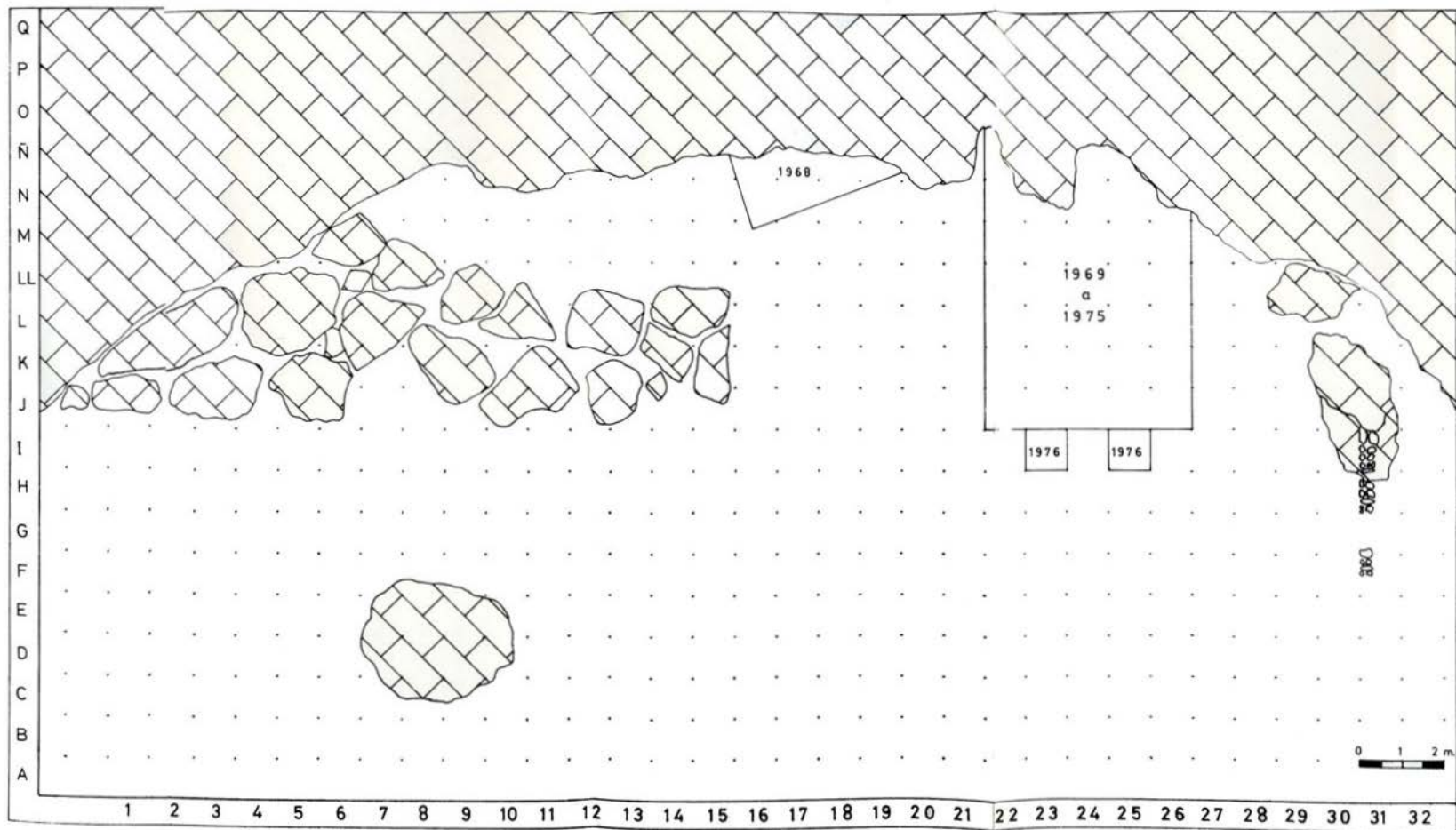


Fig. 3.—Planta general de la Cueva del Volcán del Faro planificada con arreglo al sistema de las coordenadas cartesianas y con las zonas de excavación

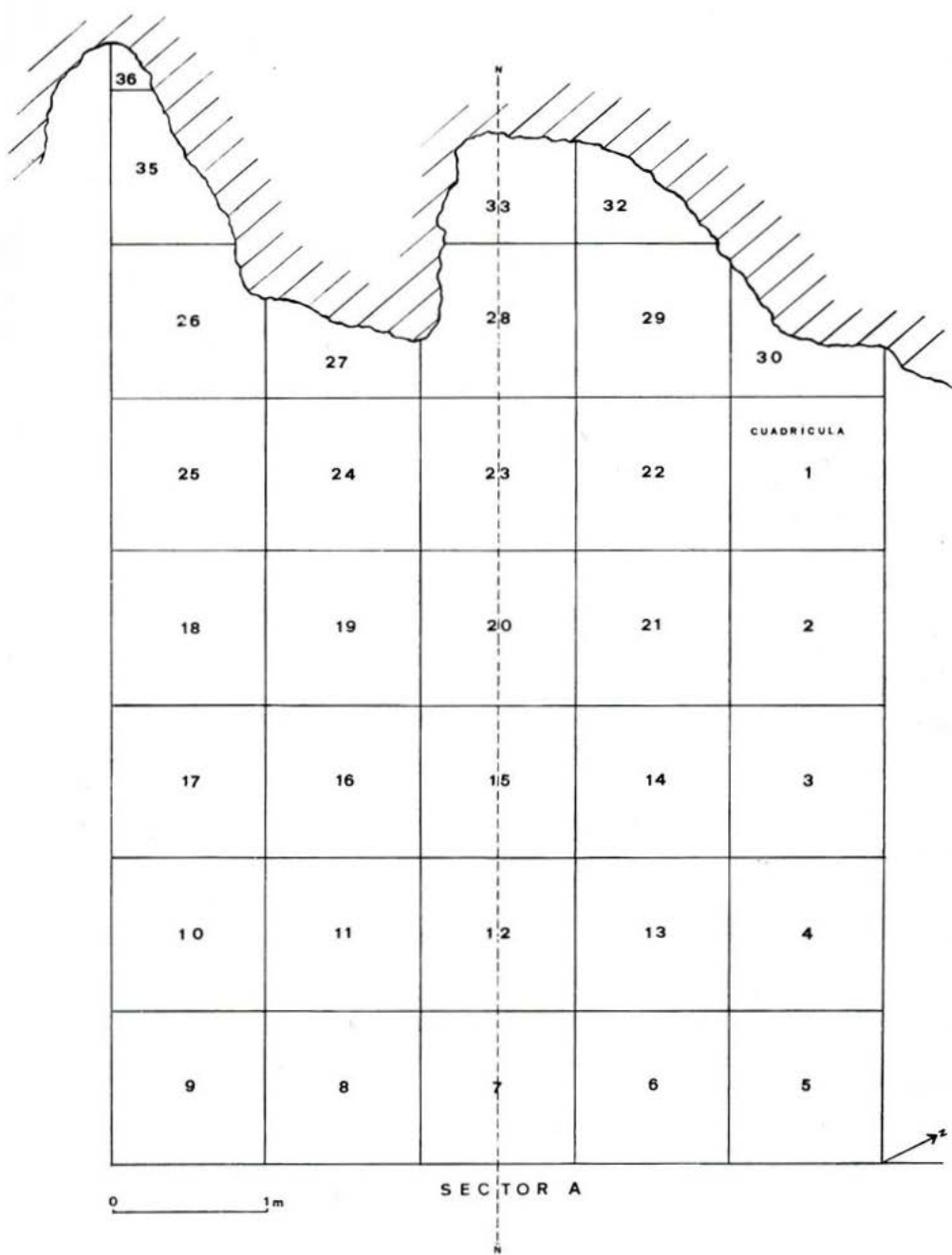


Fig. 4.—Planta del Sector A

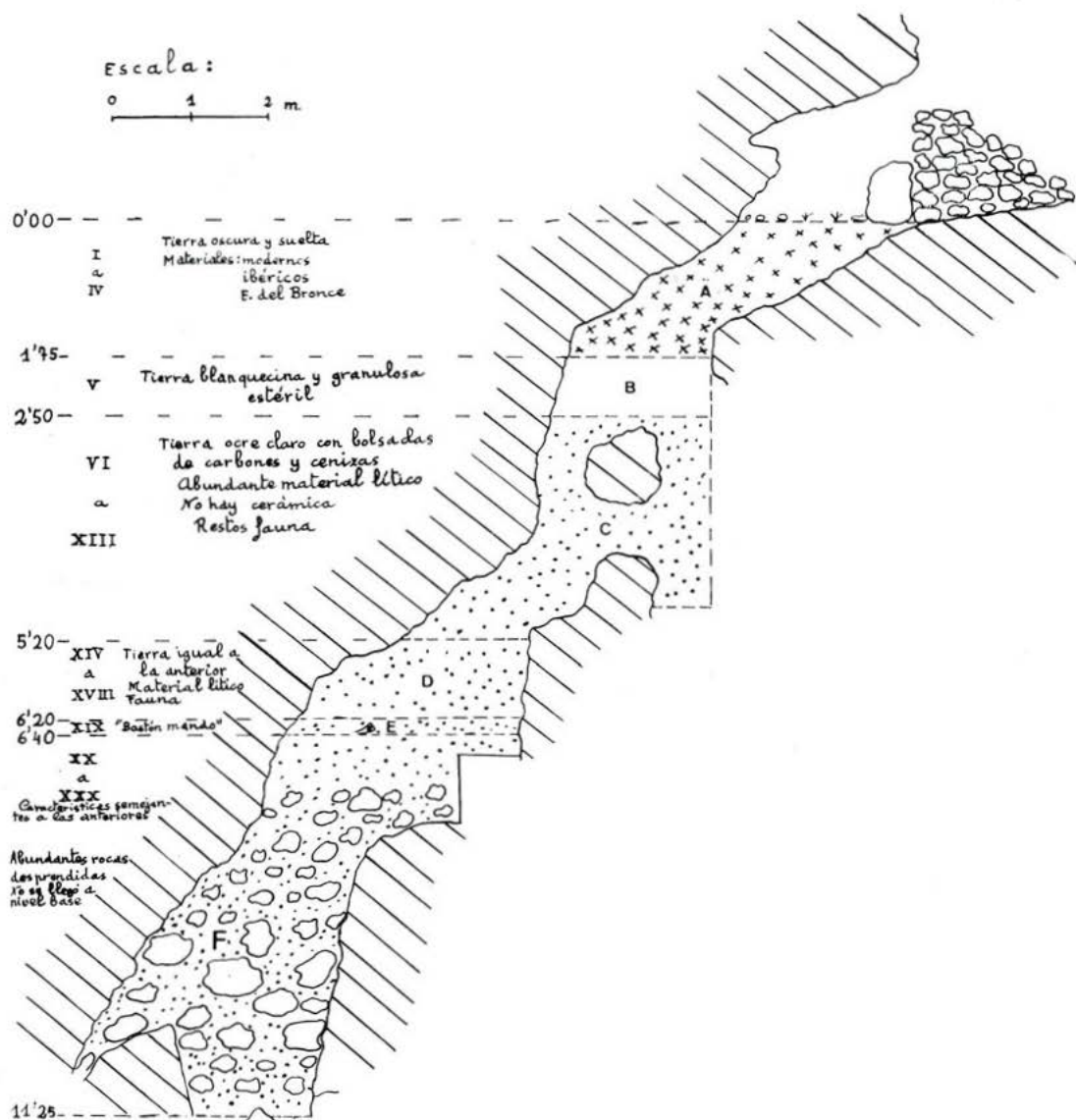


Fig. 5.—Estratigrafía del Sector N

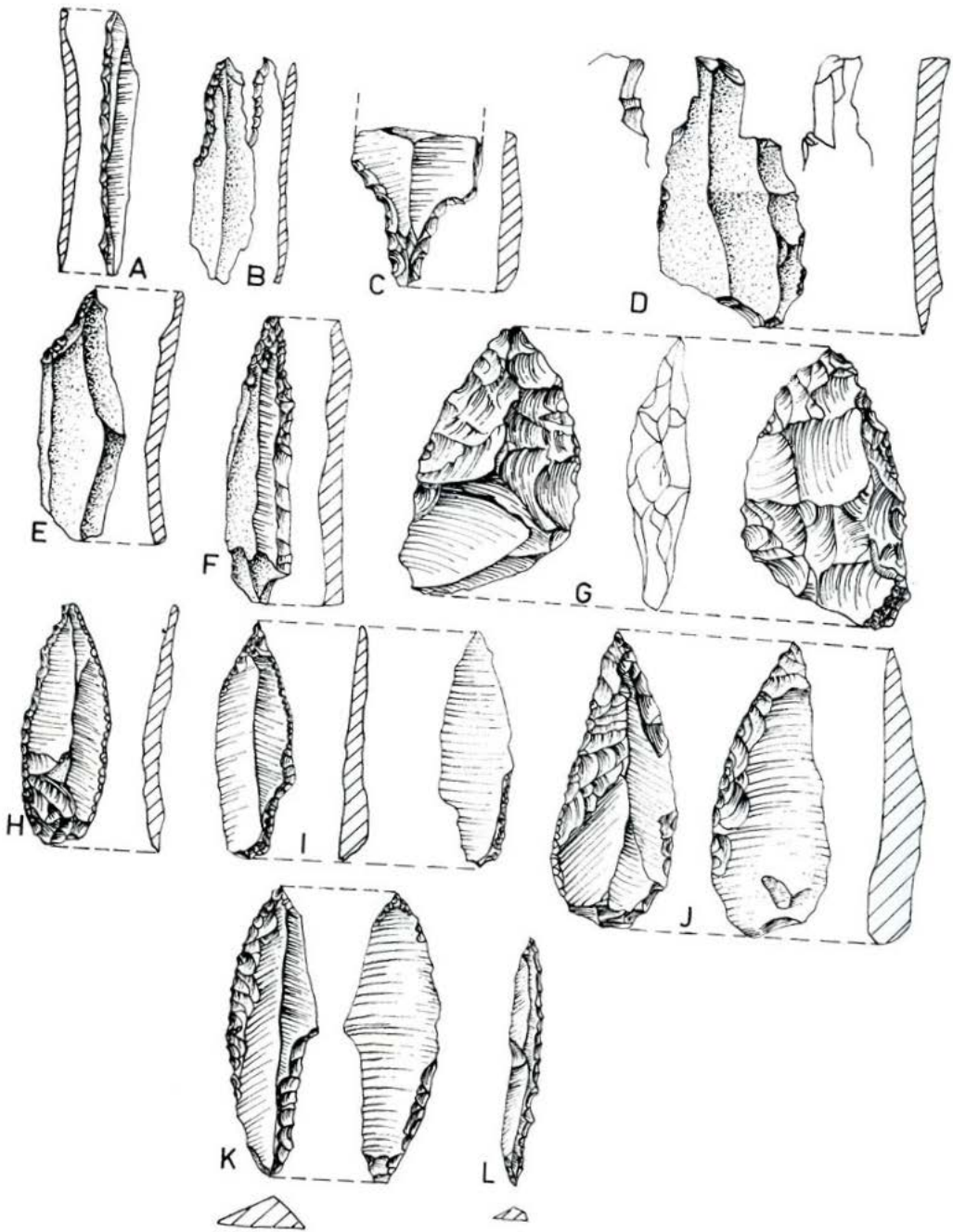


Fig. 6.—Material lítico de los niveles C a F del Sector N

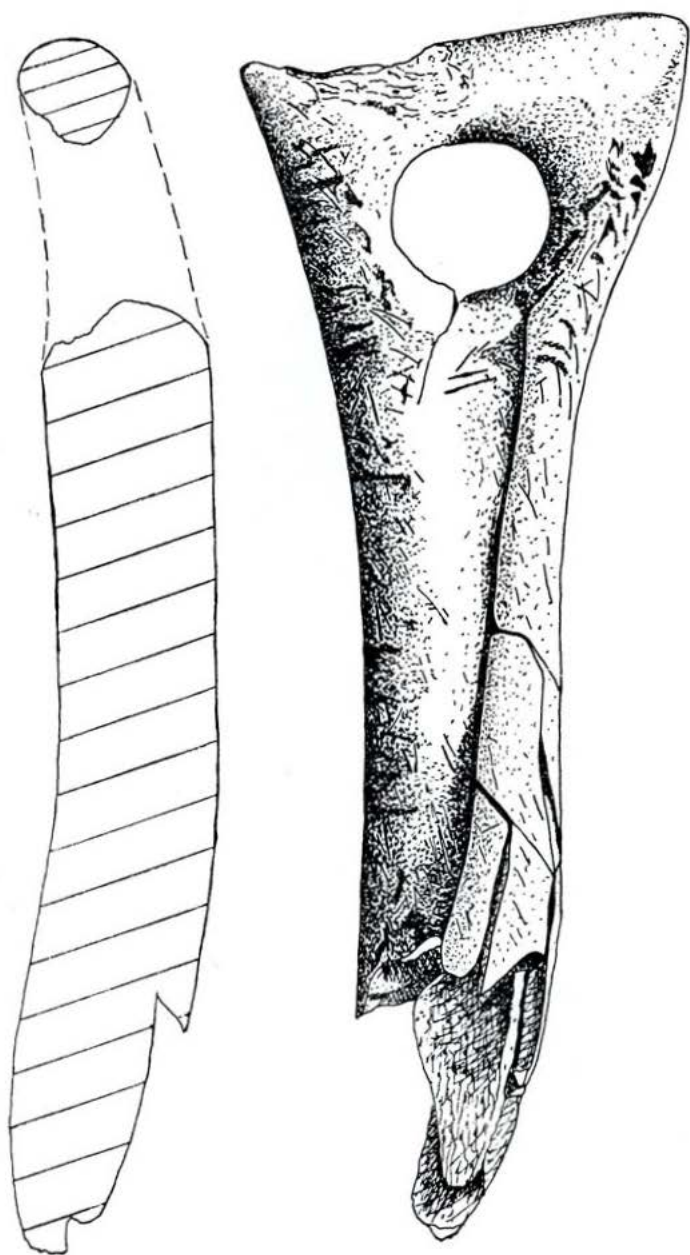


Fig. 7.—“Bastón de mando” de la capa XIX del Sector N. (A 1/3)

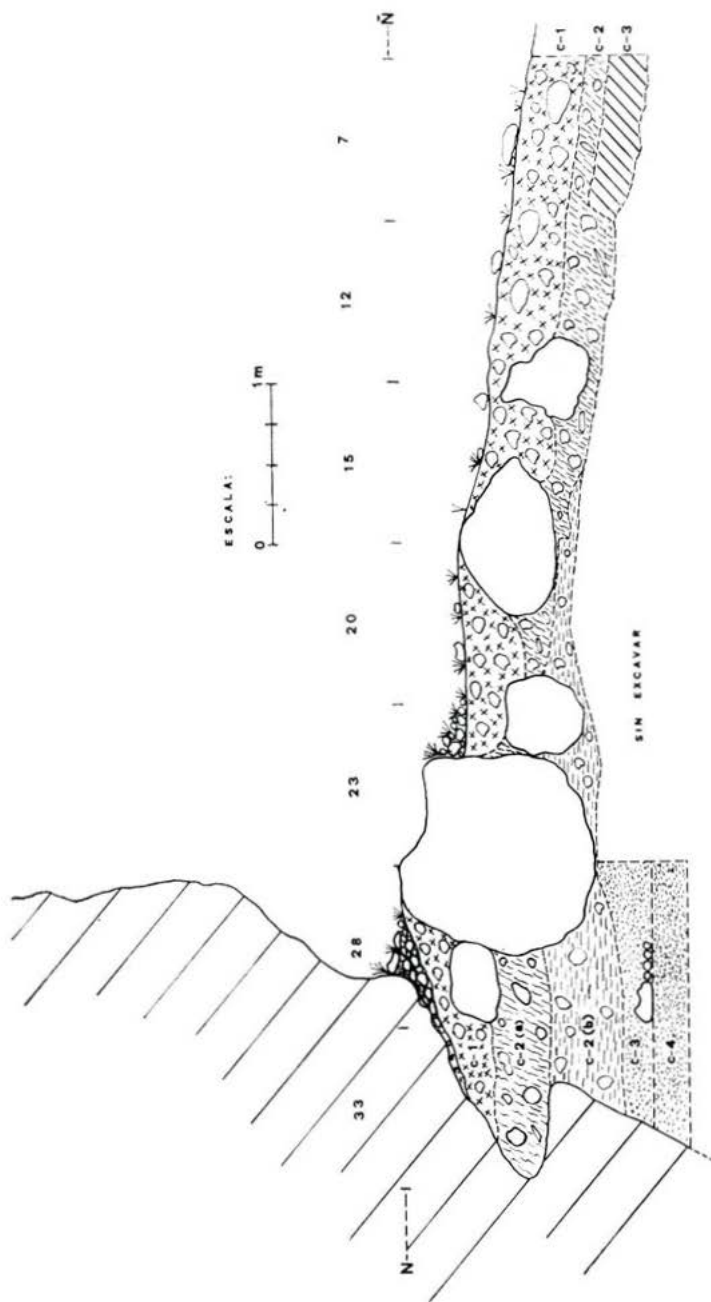


Fig. 8.—Corte estratigráfico del Sector A en las dos primeras campañas

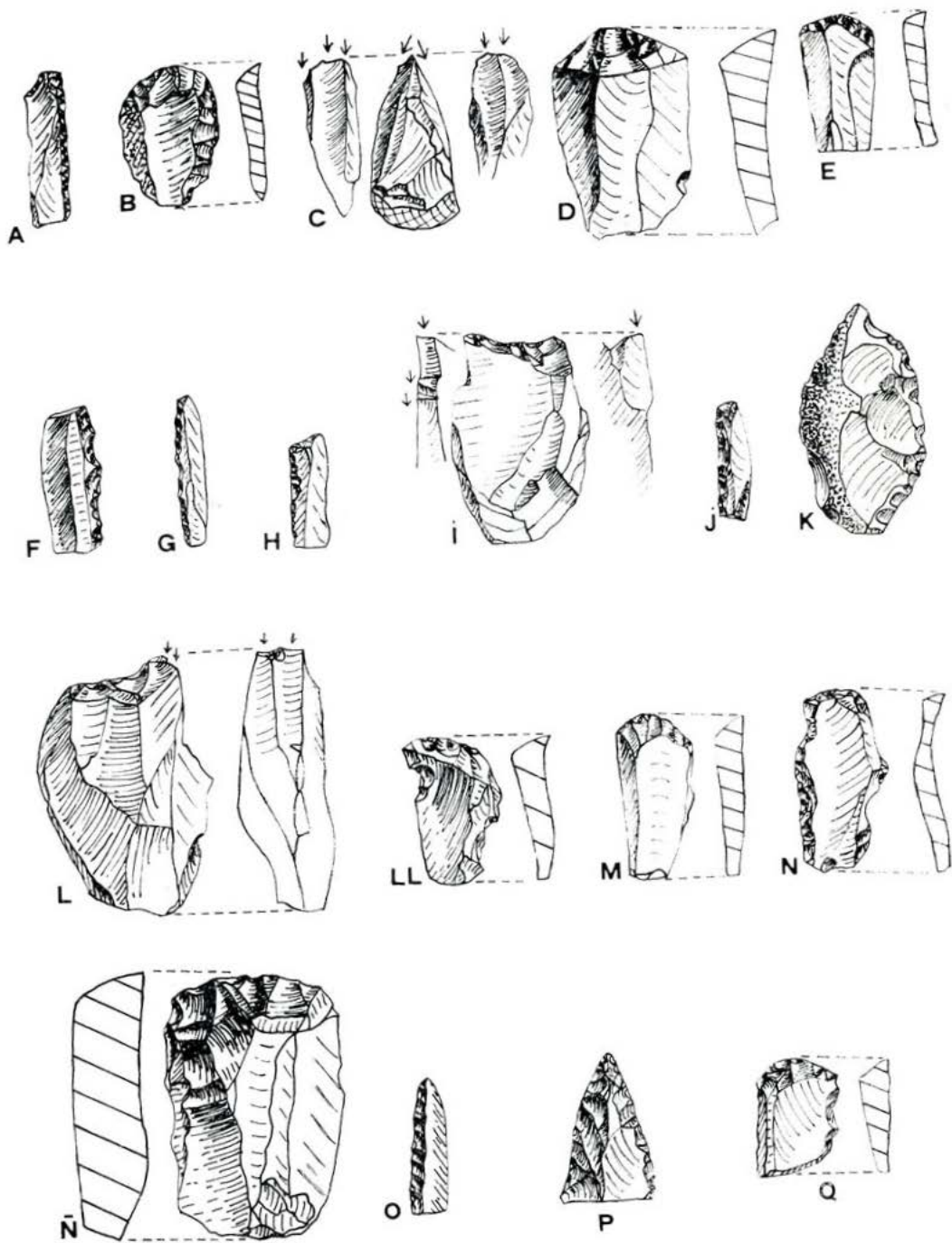
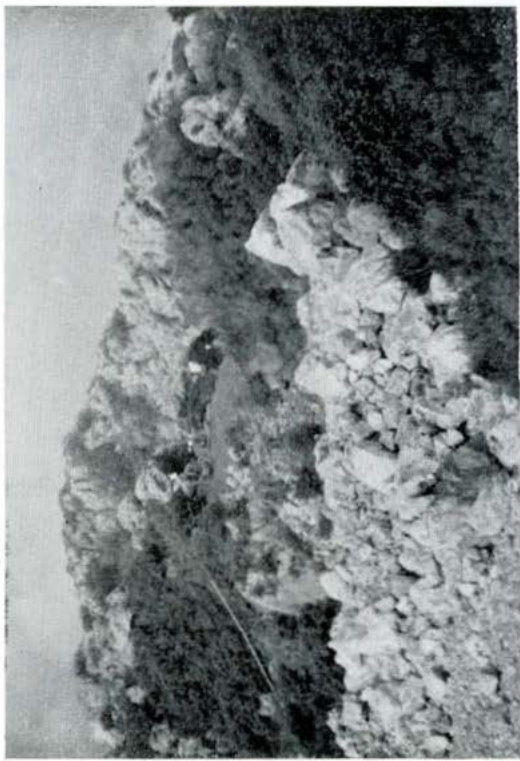
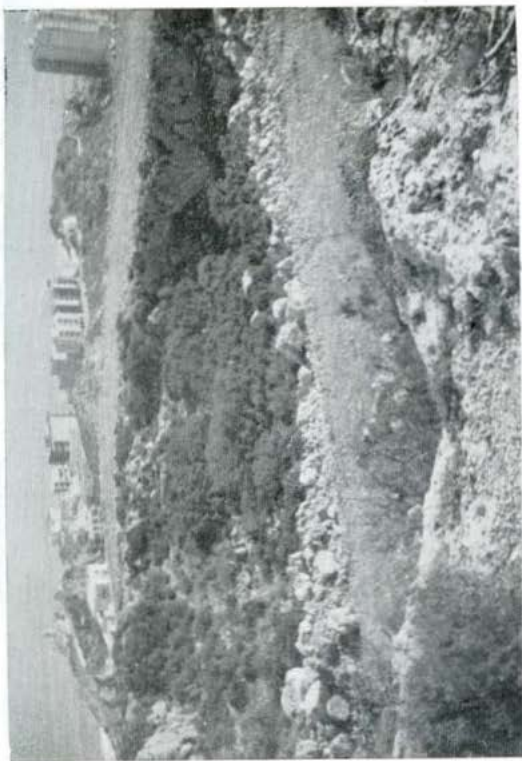


Fig. 9.—Material lítico del nivel I del Sector A



Lám. I.—Panorámica del Volcán del Faro con el aspecto durante la I Campaña



IMPRESA PROVINCIAL DE VALENCIA

Depósito legal: V. 1.590.—1977

ISBN: 84-500-2031-X